

CAPÍTULO 4.

Tema de los hijos.



La vida de una madre que permanece rodeada de niños inmaduros puede ser una experiencia llena de contradicciones. Aunque el amor y la alegría que los pequeños aportan son innegables, también puede dar lugar a sentimientos de soledad y anhelos de conectarse con adultos maduros. Gran parte del mundo de una madre se reduce al universo infantil, y muchas veces, lamentablemente, sus esposos contribuyen a esta situación al relegarlas a un limitado mundo infantil, tratándolas como si fueran niñas.

Esta actitud de los esposos puede resultar devastadora para ellas, ya que sienten una falta de dignidad y respeto en la forma en que son tratadas. Anhelan ser rescatadas de la rutina de las conversaciones elementales propias de los niños y esperan ser vistas como mujeres capaces e independientes. Sin embargo, con el pasar de los años de matrimonio, es común que los esposos ignoren las necesidades de sus compañeras.

La combinación de tensiones con los niños y las responsabilidades laborales externas agotan a las madres, lo que a menudo las hace irritarse con facilidad y explotar emocionalmente. Es fundamental reconocer que todas las madres necesitan un descanso y que este debería estar en la lista de prioridades.

Los padres deben tomar conciencia de la importancia de compartir las responsabilidades del hogar y el cuidado de los niños. Planificar juntos las tareas domésticas y apoyarse mutuamente en el cuidado de los pequeños es esencial para fortalecer la relación de pareja y crear un ambiente más equitativo y armonioso en el hogar.

Una de las responsabilidades dentro del hogar para los padres, es poder ganar el corazón de sus hijos. Siendo estos tan pequeños hay muchas posibilidades de tener esta tarea con éxito, formando adultos con emociones sanas.

Si tus hijos son mayores aun puedes corregir muchos errores de tu pasado, actuando con sabiduría, y dejándote guiar por el Espíritu santo.

Para llegar a ganar el corazón de tus hijos pequeños, no nos basamos en la metodología de educación que la cultura del mundo nos ofrece, la cual no va alineada con la sabiduría del Señor, sino en los principios de Su Palabra, centrados en el evangelio.

Hay 2 versículos en el Nuevo Testamento que nos hablan de cómo criar a nuestros hijos y ambos comienzan con un **«no»**. Se refieren a cómo NO criarlos; inician de forma negativa.

Principio #1: No los exasperes para que no se desanimen.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.
Colosenses 3:21.

Exasperar es hacer irritar o dar motivos de enojo grande.

Principio #2: No los provoques a ira. Es decir, que no los hagas enojar con la forma en que los tratas.

Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino críenlos en la disciplina e instrucción del Señor. Efesios 6:4

Ambas ideas incluyen el que se sientan desalentados, desesperanzados y aplastados por la instrucción que le das. Lejos de instruirlos en el Señor, de modelar a Cristo para ellos, esta instrucción produce temor, amargura en sus corazones, desánimo y desconfianza en sus padres.

- Como padres, somos modelos de la paternidad amorosa de Dios, guiando con instrucción tierna y gracia, cuidando y proveyendo incluso en la disciplina.
- Dios no nos humilla o disciplina sin motivo, sino cuando fallamos en obedecer Su Palabra y honra. Evitemos reaccionar de manera explosiva. Lo más valioso que podemos recibir de nuestros hijos es su corazón, y Dios también espera que le entreguemos el nuestro como Sus hijas.
- Es importante tanto disciplinar como discipular a nuestros hijos, enseñándoles y guiándolos en cada situación.
- La paciencia es clave; no siempre obtendremos respuestas favorables de inmediato, pero con tiempo y amor, podrán acercarse al Señor.

Ganar el corazón de tus hijos adultos es un proceso que requiere paciencia, comprensión y humildad. Aquí te presento algunas claves para fortalecer ese vínculo especial con tu hijo en esta etapa de su vida:

Respeto: Es fundamental respetar su espacio personal, ideas, sueños y planes. A veces, solo escuchar sin dar nuestra opinión puede ser suficiente para que se sienta valorado y comprendido.

Empatía: Muestra interés genuino por sus éxitos y compasión por sus fracasos. Saber que cuentan con nuestro apoyo en cualquier circunstancia les dará seguridad emocional.

Ejemplo de madurez: Sé un modelo de disciplina y madurez en la gestión de tus emociones, carácter y temperamento. Nuestros hijos aprenden mucho observando cómo enfrentamos los desafíos de la vida.

Apoyo incondicional: Bríndales tu apoyo y ayuda en sus necesidades, incluso si consideras que está haciendo un esfuerzo innecesario. A veces, simplemente necesitan sentir que cuentan con nosotros.

Consejero con respeto: Si has ganado su confianza, podrías ser su consejero, pero siempre respetando sus decisiones, incluso si difieren de tus preferencias.

Oración y conexión espiritual: Si tienes la oportunidad, ora regularmente con tus hijos y por ellos.

Humildad y perdón: Prepara tu corazón en humildad para pedir perdón por tus errores pasados. Si notas que tus acciones causaron dolor, rencor o amargura en tus hijos, sé específico al reconocer el momento en que actuaste de esa manera.

Si te cuesta recordar esos momentos, pide a Dios en oración que te revele aquellos episodios en los que heriste a tu hijo sin darte cuenta. También, pídele que te dé el momento oportuno para compartirlo con él de manera respetuosa y amorosa. De esta manera sanas tu corazón y sanas el de ellos.

Pasajes bíblicos para profundizar:

«Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos se deleiten en mis caminos».
Proverbios 23:26

«Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre; átalos de continuo en tu corazón, enlázalos a tu cuello. Cuando andes, te guiarán; cuando duermas, velarán por ti; al despertarte, hablarán contigo. Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza luz, y camino de vida las repreensiones de la instrucción».

Proverbios 6:20-23

Recuerda que Dios conoce todas nuestras debilidades, tristezas, frustraciones y tensiones. Dios no quiere que vivas una vida de desequilibrio emocional, sino que goces de tu familia, esposo e hijos. Que vivas en santidad cumpliendo esta tarea tan maravillosa de ser mujer, esposa, y madre.

Dios se hizo hombre para experimentar en carne propia el sufrimiento humano.

Dios con nosotros Significa, que está en medio de nosotros. Él experimento en carne propia, el ser tratado sin dignidad, el dolor físico, el abandono emocional de quienes decían seguirlo, la traición. El no es un Dios que observa desde lejos

sin involucrarse en tu vida. Mete sus manos en el lodo para recatarnos, abandona a las 99 ovejas para venir a nuestra búsqueda. Se identifica con nosotras en nuestro dolor, amargura, frustración.

Dios comprende las emociones complicadas y contradictorias que experimentamos. El infierno interno de sentimientos entrelazados que irrumpen en nuestra vida.

Y está atento a escuchar nuestra suplica para guiarnos a la liberación de todo aquello que nos retiene de vivir una vida en plenitud espiritual.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 4:16



Amado Padre:

Tu sabiduría es infinita. Tú me formaste y me diste mis emociones y temperamento. Me permites ser sensible para ser útil en la formación del carácter de mis hijos.

Dame tu gracia para guiarlos hacia ti, ayúdame a descansar en tus promesas de bienestar para ellos.

Desvela a mis ojos las faltas que no veo como madre y que han causado sentimientos de soledad, tristeza o rencor en mis hijos.

Ayúdame a ser incondicional para ellos.

Gracias por tu don maravilloso de permitirme tenerlos en mi vida.

Amén

Preguntas de reflexión

1. ¿Te has sentido tratada por tu esposo como hija en vez de esposa y compañera?

2. ¿Tu lista de prioridades, incluye tus horas de descanso ?

3. ¿has sobrepasado tus límites provocando a tus hijos amargura y desánimo?

4. ¿Te sientes desanimada, y sin esperanza en cuanto al acercamiento con tus hijos y ganar su corazón?

5. ¿Has experimentado la restauración en tus relaciones al pedir perdón a tus hijos por tus errores?



TU GUÍA ESPIRITUAL

Salmos 127:3-5:

"He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre.
Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud.
Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; No será avergonzado,
Cuando hablare con los enemigos en la puerta."

Proverbios 22:6:

"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él."

Efesios 6:1-3:

"Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra."

Deuteronomio 6:6-7:

"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes."

Proverbios 31:10:

"Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas."

Proverbios 31:25:

"Fuerza y honor son su vestidura; Y se ríe de lo por venir."

Proverbios 31:30:

"Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada."

Génesis 2:22:

"Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre."



TU GUÍA MÉDICA

La falta de una vida planificada, que incluya tiempo para el descanso, refleja una carencia de mayordomía en nuestra vida. Al no cuidar adecuadamente nuestro tiempo y energía, nos exponemos a una vida marcada por el estrés y la frustración constantes. Estas condiciones nos alejan de la posibilidad de desarrollar relaciones plenas y maduras con los demás.

Cuando llevamos una vida agitada, atendiendo solo a nuestras obligaciones sin tomar en cuenta momentos de descanso y cuidado personal, terminamos agotados y sin poder disfrutar de la plenitud de nuestras relaciones. Una mente y un cuerpo fatigados no pueden entregarse por completo a los demás, lo que nos aleja de experimentar conexiones significativas y profundas.

Sin embargo, pedir perdón por nuestras faltas y errores nos abre la puerta a la liberación interior. Al reconocer y confesar nuestras fallas, permitimos que la sanidad y la reconciliación fluyan en nuestro ser. El perdón no solo trae paz a nuestra alma, sino también a nuestro cuerpo, liberándolo de la carga emocional que acompaña a la culpa y la vergüenza.

Es esencial aprender a perdonarnos a nosotras mismas. Aceptar que somos seres humanos y cometemos errores nos ayuda a centrar nuestras perspectivas nuevamente. Cuando nos perdonamos, nos liberamos de la carga de la perfección inalcanzable y nos abrimos a la posibilidad de crecer y mejorar. A través del autoperdón, creamos un ambiente propicio para cultivar relaciones más saludables y significativas con los demás.